

8 JUNIO 2008
DOM 10-A



OSEAS 6,3-6: *Porque quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.*
SALMO 49: *Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*
ROMANOS 4,18-25: *Abrahán, apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza.*
MATEO 9,9-13: *Llamada a Mateo. No he venido a salvar a justos sino a pecadores.*

1. CONTEXTO

De Mateo, sabemos por los datos que nos da el evangelio, que era hijo de un tal Alfeo y que su oficio era de cobrador de impuestos en el puesto de aduanas de Cafarnaúm -ciudad de paso de las caravanas que venían de Damasco-. El evangelio de Lucas y el de Marcos le llaman también Leví. Desde el siglo II se le considera autor de uno de los cuatro evangelios.

Desde la época de dominación persa, Israel conoció el pago de impuestos a una potencia extranjera. Pero solo hasta los tiempos del Imperio romano no se cobraron de forma sistemática. Toda provincia romana debía contribuir con sus impuestos al fisco de Roma, aunque algunas ciudades y príncipes aliados al imperio podían cobrarlos para su propio provecho. Este era el caso del Tetrarca galileo Herodes Antipas, que los recaudaba en distintas ciudades de Galilea, entre ellas Cafarnaúm. Mateo era, pues, un funcionario del rey Herodes, gran colaboracionista del imperio romano. Los impuestos eran una dura carga para el pueblo y una importante arma de control político en manos de los gobernantes. A las sumas

ya establecidas se añadían cantidades, en todo tipo de regalos y sobornos que había que dar a las autoridades y a los servicios administrativos. La corrupción se extendía desde lo más bajos hasta los más altos puestos del poder.

Los cobradores o recaudadores de impuestos (publicanos) formaban parte de la categoría social más despreciable del país, junto a usureros, cambistas, jugadores de azar y pastores. En este oficio, además del estricto cobro del tributo -ya suficiente motivo para el odio del pueblo- se realizaban todo tipo de trampas. Por estar basado en el fraude y por ser imposible de conocer el número de todos los estafados o engañados, ser publicano era una mancha social que suponía la pérdida de todos los derechos cívicos y políticos. En el lenguaje popular los cobradores de impuestos se asocian siempre con los ladrones, los paganos, las prostitutas, los asesinos, los adúlteros. Eran realmente la hez de la sociedad.

Todo esto pone de relieve el fuerte escándalo que constituyó que Jesús llamase a un publicano a formar parte de su grupo y el que repitiese en varias ocasiones que la Buena Noticia que traía estaba destinada prioritariamente a "publicanos y pecadores".

Que Jesús no solo se relacionara con uno de estos hombres sino que compartiera con él la mesa era un escándalo insostenible para los vecinos de Cafarnaúm. Entre los orientales, acoger a una persona, comer con ella en la misma mesa, es una muestra de respeto, de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón. Compartir la mesa es un signo de compartir la vida. El que Jesús coma con Mateo -como sus otras comidas con publicanos y pecadores- no son solo un acontecimiento social con el que expresaba su extraordinaria humanidad o su simpatía por los despreciados. Estas comidas tienen una profunda significación teológica. En ellas se da la expresión más significativa del amor de Dios que privilegia a los perdidos. Son comidas en las que anticipa el banquete final de la historia, en el que Dios sentará a su mesa en los primeros puestos a los que los "decentes" rechazaron como los últimos.

El rabino, guardián de la moral de la ciudad, es uno de los más fuertemente escandalizados por la conducta de Jesús. No es de extrañar. Un profeta que hablara de Dios como Jesús y que contradijera a la vez las reglas religiosas, era intolerable. El separarse de los pecadores era el máximo deber de un hombre piadoso, que quisiera agradar a Dios. Y esto porque se pensaba que el mismo Dios rechazaba al pecador y solo lo acogía si este se arrepentía y cambiaba de conducta. Entonces y solo entonces, el pecador era objeto del amor de Dios: cuando se transformaba en justo. Jesús revoluciona esta falsa idea religiosa: para Dios no cuenta la moral. Aún más: el proceso se invierte y es Dios quien se acerca a los inmora-les demostrándoles un amor especial, de preferencia. Aquello fue entonces -y es aún hoy- un escándalo, la disolución de toda la "moral". Hasta el final de su vida Jesús sería acusado por las personas decentes de una conducta inmoral, porque bebía y comía con "publicanos y pecadores".

(Un tal Jesús. José I. y María López Vigil. 182-184; 190-191)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: OSEAS 6, 3-6

Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz.

Bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa la tierra.

« ¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestra piedad es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora.

Por eso os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca.

Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.»

Oseas ejerce su vocación de profeta en un **ambiente de corrupción política y religiosa**. Los complots y las revoluciones se suceden. En quince años cuatro reyes mueren asesinados. Con unos vecinos que están esperando arrasar, Israel no sabe a donde tirar para buscar apoyo. Bien hacia el Este (los asirios) o hacia el Oeste (Egipto). El pueblo tampoco es fiel, la anarquía reina en el país y la religión se degenera.

También se le une al profeta **la experiencia personal que está pasando con su esposa infiel**. Con todo este cúmulo de experiencias comprende el significado de la ruptura de la Alianza.

Su mensaje y su vida privada se funden. El amor de Oseas por su mujer y el amor de Dios por su pueblo. El uno es signo (sacramento diríamos hoy) del otro. Y todo ese amor carente y buscado se torna en la ternura de un Dios que solo quiere conocimiento y misericordia. Lo demás son zarandajas.

El culto, si no me lleva al encuentro con Dios y con el hermano no tiene sentido.

Os invito a leer a este profeta de la **ternura de Dios y de la honestidad consigo mismo**.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 49

R. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. «No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.» R.

«Si tuviera hambre, no te lo diría; pues el orbe y cuanto lo llena es mío. ¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos?» R.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo e invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria. » R.

2ª LECTURA: ROMANOS, 4, 18-25

Hermanos:

Abraham, apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

No vaciló en la fe, aun dándose cuenta de que su cuerpo estaba medio muerto -tenía unos cien años-, y estéril el seno de Sara.

Ante la promesa no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación.

Y no sólo por él está escrito: «Le valió», sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

La atención de Pablo se **centra en la promesa**. Abrahán acoge la palabra del Señor con una entrega incondicional y con una confianza ilimitada. Y si la fe en Dios jugó un papel decisivo, también lo tiene que jugar hoy. Los cristianos centramos nuestra fe en un acontecimiento pasado, es decir debemos fiarnos de un Dios que ha realizado ya, y sigue realizando en nosotros, la salvación por medio del misterio pascual de Cristo, actualizado en cada uno de los cristianos. Debemos poner nuestra confianza en un Dios que no solo promete, sino que ya ha actuado y sigue actuando.

Si la Escritura describe la fe de Abrahán como una **fe profunda, fuerte, heroica, inquebrantable**, ese es nuestro modelo. Una fe que hizo posible entonces el que Abrahán acogiera un designio divino humanamente incomprensible, debe hacer posible ahora el que los cristianos acojan lo que de incomprensible tiene tantas veces el misterio de Cristo.

EVANGELIO: MATEO 9,9-13

9. Siguiendo adelante vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme. El se levantó y lo siguió.

Acaba de curar al paralítico, que ha sido llevado en camilla ante él. Sigue adelante y vio a un hombre también atrapado por otra "mancha legal", es un publicano, un pecador. El sistema de recaudación de impuestos, como hemos visto en el CONTEXTO, al ser llevado por intermediarios al servicio de los romanos, se prestaba a abusos y corrupción. Los recaudadores entraban en la categoría formal de "pecadores".

Jesús, que no juzga según las categorías morales (ladrón) o religiosas (pecador), solamente ve a "un hombre". Y en lugar de dirigir al excluido de la salvación palabras de reproche por su actividad pecaminosa le invita a seguirlo. Y no le invita a hacer penitencia por su pasado, sino a celebrar festivamente

el presente.

La llamada de Jesús traslada a un hombre de la esclavitud del dinero a la libertad del seguimiento. El seguimiento es la expresión práctica de la fe/adhesión. Y según lo dicho por Jesús al paralítico (9,2) su pasado pecador queda borrado. De hecho Mateo abandona su profesión y, al igual que el paralítico, comienza una vida nueva.

10. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

En los banquetes festivos se acostumbraba a comer reclinados sobre camillas, apoyados sobre el costado derecho, mientras que con la mano izquierda se tomaba el alimento de una única fuente grande colocada en el centro.

Este modo de comer en el mismo plato era posible solo con personas con las que se tuviese una gran familiaridad e indicaba plena comunión con ellas.

La religión prohibía comer con una persona inmunda, porque, desde el instante en que ésta mojaba del plato común, todo el alimento se hacía impuro y la impureza se transmitía a los que comían con él.

A esta comida se unen recaudadores como Mateo y "pecadores", definición con la que se indicaba genéricamente a todos los que no querían o no podían observar las prescripciones de la Ley.

La «llegada» de los «recaudadores y pecadores» para estar a la mesa con Jesús y los discípulos en el acto de perfecta amistad y comunión, indica que también ellos han dado su adhesión a Jesús y constituyen un nuevo grupo de discípulos. Su fe/adhesión ha cancelado su pasado, son hombres que van a comenzar una nueva vida. No es condición para el reino la buena conducta en el pasado ni la observancia de la Ley judía. Basta la adhesión a Jesús.

11-13 Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Jesús invita a los fariseos, que se consideraban "justos" gracias a la escrupulosa práctica de todas las prescripciones de la Ley, a aprender que Dios no reclama un culto hacia él (los "sacrificios"), sino la prolongación de su amor a todos los hombres (la "misericordia").

En su invitación, Jesús se remonta a una frase de Oseas (6,6) el profeta que había elaborado por primera vez la imagen teológica de un Dios que no concede el perdón al pueblo porque se haya convertido, sino que lo perdona para que se convierta.

La frecuencia con que se sentaba a la mesa de los recaudadores de impuestos y pecadores le había ganado fama de *comilón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores* (Mt 11,19).

Sin embargo, en la praxis de Jesús estas comidas expresaban la misericordia y la cercanía de Dios hacia los más alejados. Mateo introduce aquí la cita de Os 6,6, para hacer notar que ante los ojos de Dios valen más los gestos concretos de misericordia, que un culto vacío.

El consejo dado por Jesús a los fariseos no será seguido, y estos, en lugar de ir a aprender lo que significa misericordia, irán a aconsejarse sobre cómo tender un lazo a Jesús, para cogerlo en un error y tener un motivo para denunciarlo (22,15)

La frase final de Jesús tiene un sentido irónico. «Los justos», que no van a ser llamados por él, son los que creen que no necesitan salvación.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. Siguiendo adelante vio Jesús a un hombre.

Ver. La mirada de Jesús... y ¿porqué no la nuestra? ¿Cómo miro, cómo veo? Los evangelios de los próximos domingos nos ofrecerán la oportunidad de revisar nuestra mirada.

Ver. Solo se ve bien desde el corazón, lo esencial es invisible a los ojos, nos decían en "El Principito". Pero ver desde el corazón, es difícil. ¡Hay tantas indiferencias, tantos prejuicios, tantos resabios, tantos "me las pagas", tantos "no me lo merezco"...! No es fácil, es verdad. Pero qué le vamos a hacer, si solo se ve bien desde el corazón. Habrá que aprender a empezar a ser como Jesús. ¿O no?

¿Lo intento? ¿Que dificultades encuentro? A lo mejor contándolo en el grupo se me allana el camino.

2. Y le dijo: Sígueme. El se levantó y lo siguió.

SEGUIMIENTO. Según el evangelio solo hay verdadera relación con Jesús y autentica fe donde hay seguimiento. El creyente es el que sigue a Jesús.

Los tres sinópticos nos han conservado una afirmación de Jesús, que resulta enteramente central para comprender el sentido fundamental del seguimiento: "El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23). Y Jesús dijo estas palabras no solo a los discípulos, sino también a la multitud (Mc 8,34) o a todos, como puntualiza el evangelio de Lucas (9,23)

Y seguir a alguien significa mantener una **relación de cercanía o proximidad**. Pedro, durante la Pasión, seguía a Jesús "de lejos" (Mt 26,58). La lejanía en el seguimiento de Jesús llevó a Pedro hasta la negación de la fe y hasta la traición de su amistad con Jesús. Seguir es "estar con" o "estar junto a". El evangelio de Marcos indica que Jesús llamó a los discípulos "para estar con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14). Para Juan creer en Jesús es estar cerca de él: "el que se acerca a mí no pasará nunca hambre y el que tienen fe en mí no tendrá nunca sed" (Jn 6,35).

También implica **movimiento**. No se trata solo de estar cerca sino además de ir donde va él. Los verbos que acompañan al seguimiento son de movimiento: "Jesús sale y lo siguen", "se marcha y lo

siguen "se retira y lo siguen". Y cuando uno le pide ir detrás "vaya donde vaya" (Mt 8,20) la respuesta es desconcertante: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero este Hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20; Lc 9,58). Jesús no está atado a un sitio, a una situación, a un rincón propio, ni tan siquiera como lo están las alimañas del campo o los pájaros del cielo. Su condición es de total desinstalación.

Los evangelios presentan con frecuencia a Jesús "en camino". Y el evangelio de Juan nos lo presenta como camino (14,6).

CONCLUSIÓN: no hay fe donde no hay seguimiento. No hay seguimiento donde no hay movimiento, donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a una posición determinada, a una forma de instalación sea la que sea.

Hablar de desinstalación es hablar de libertad, de disponibilidad, capacidad de cambio, ausencia de fijación a una posición determinada. Seguir a Jesús es dejar el sitio donde se está, es dejar lo que se tiene, es salir y caminar. El enemigo primero del seguimiento es el inmovilismo que se puede introducir de muchas maneras en la vida de los cristianos.

Algunos se paran porque se detienen en el pasado y viven su fe en dependencia casi total de lo que vivieron en otros tiempos. No están dispuestos a seguir caminando. Su cristianismo quedó ya fijo en una posición determinada de la que nadie los moverá. Casi sin darse cuenta, se han instalado interiormente. Ya no se dejan enseñar por nada ni por nadie. No buscan, no se renuevan, no crecen. Sin embargo, la vida sigue y Jesús sigue llamando y el Espíritu sigue actuando también hoy. No es extraño que estas personas sufran. Intuyen que van quedando desplazadas y se aferran, a veces de manera fanática, a su propia seguridad. Sin embargo, en su vida falta esa experiencia gozosa de seguir a Jesucristo en estos tiempos.

Los propios intereses, los miedos y cobardías no nos dejan movernos, nos paralizan y nos condenan a la infecundidad. En el fondo se trata de una gran debilidad que brota del miedo a todo riesgo ante lo desconocido, lo nuevo, lo no experimentado como tranquilizante y fuente de seguridad. Es el caso de personas profundamente intransigentes y fanáticamente testarudas. El inmovilismo es el miedo a la libertad.

La historia es cambio, evolución y progreso. El acontecimiento de Jesús de Nazaret, al realizarse históricamente, adquiere siempre formas nuevas de expresión y de comprensión. Muchas personas buscan en la religión tranquilidad y seguridad en vez de acercarse a un evangelio que inquieta y desinstala.

Hoy es difícil. Queremos estar cerca de Jesús pero sin movernos. Se quiere una cercanía sin movimiento. No queremos acercarnos a él sino que él se acerque a nuestras vidas seguras e instaladas.

Muchos de nosotros ya somos "mayorcitos" y estas cuestiones "nos cuestionan demasiado".

Todo esto está en el **fondo de muchas cuestiones** que se plantean dentro de la Iglesia, tanto la grande como las pequeñas: la responsabilidad de los laicos, el papel de la mujer, el servicio de la jerarquía, el celibato opcional, la bioética, la opción por los pobres (real y efectiva). Y tantos temas candentes que

nos preocupan y a veces nos ocupan con desasosiego.

Podría ser un **tema de reflexión** en los grupos, ayudados por el cuadernillo de Cristianismo y Justicia, nº 153, **¿Qué pasa en la Iglesia?** (Buscarlo en: www.fespinal.com)

3. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores...

El hecho de comer con pecadores le costó severas críticas.

Jesús se expresa no solo con palabras sino con "signos proféticos", con hechos reales que tienen un trasfondo de denuncia y al mismo tiempo de anuncio. El sentarse a la mesa con gente tan señalada religiosa y socialmente, con impuros, es el signo más claro y provocativo del carácter abierto del Reino de Dios.

El Reino de Dios, como bien dice Rafael Aguirre, no es la legitimación religiosa de lo existente, sino al contrario, su denuncia y la afirmación de que Dios abre otras posibilidades en la realidad. Jesús recurre al símbolo "Reino de Dios" para expresar la protesta contra los reinos que oprimen, consolar a los que sufren y prometer la intervención liberadora de Dios.

El sentarse a la mesa, es un rito que pertenece, junto al idioma, a la entraña más característica de una cultura. En toda cultura hay una serie de normas sobre con quien se puede comer, cuándo, cómo, qué se puede y qué no se puede comer, etc. Estas cosas eran y son de especial importancia en el judaísmo precisamente por el singular empeño de este pueblo por mantener una cultura definida étnicamente. No se podía comer con paganos, ni con judíos impuros, ni con quienes eran tenidos por pecadores por su origen social o por el oficio que desempeñaban.

Jesús no respeta estas normas. ¿Por qué actúa Jesús así? Simplemente, porque quiere hacer presente a un Dios que es misericordioso, que se acerca a todos para ofrecer su amor y, con esto, suprime toda legitimación religiosa de la marginación de unos o de la superioridad de otros.

Jesús se sentaba a comer con cualquiera. Su identidad consistía precisamente no excluir a nadie. Su mesa estaba abierta a todos. No hacía falta ser santo. No era necesario ser una mujer honrada para sentarse junto a él. A nadie le exigía previamente signo alguno de arrepentimiento. **No se preocupaba de que su mesa fuera santa sino acogedora.**

Lo guiaba su experiencia de Dios. Nadie le pudo convencer de lo contrario: Dios no discrimina a nadie. El Dios de Jesús no es el santo al que se acceda por medio de separaciones de lo profano, que es lo que pretenden las normas de pureza. Al contrario, es el misericordioso al que se accede en la medida en que se practica la misericordia, la solidaridad eficaz con los más necesitados.

Cercanía. Acogida. Experiencia del Dios misericordioso. Signos proféticos. ¿Por dónde empezar a reflexionar y poner en común?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>